

Presentación

Hoy día está fuera de toda duda la importancia de la perpetuación de la memoria —creada y recreada en los sucesivos momentos de evolución cultural— como marco de intelección historiográfica.¹ Y es que la memoria hace que la historia nos llegue a afectar de manera directa, ya sea individual o colectivamente. De ahí la importancia que incluso para nuestra propia percepción del mundo actual tienen nociones y conceptos cuyo origen hay que situar en los siglos de lo que seguimos llamando Edad Media. En el caso que nos ocupa, esta realidad, la de una memoria que hace presente a través de su evolución un evocador pasado de confrontación religiosa, constituye el eje articulador de este volumen dedicado a la guerra santa peninsular.

La memoria de la confrontación político-religiosa que tuvo por escenario la península ibérica en la Edad Media puede estudiarse desde muchos puntos de vista y debe hacerse sin marginar ninguna perspectiva de análisis que permita una aproximación fundamentada al tema. Así lo entendimos los responsables del proyecto de investigación *Confrontatio*, que, centrado en el tema de la «Violencia religiosa en la Edad Media peninsular: guerra, discurso apologético y relato historiográfico (siglos x-xv)»,² no ha querido dejar de abordar un problema tan interesante e historiográficamente vivo como el que ahora nos ocupa. Para hacerlo, y siguiendo las directrices del proyecto, organizamos en diciembre de 2019, en Cáceres, con el

¹ La bibliografía al respecto es muy sólida y abundante. Hace años algunos de nuestros colegas nos proporcionaban interesantes pistas para un seguimiento actualizado del tema, si bien desde parámetros distintos a los que nosotros abordamos en el presente volumen: Pascual Martínez Sopena y Ana Rodríguez (eds.): *La construcción medieval de la memoria regia*, Universitat de València, 2001, y Patrick Henriët (ed.): *A la recherche de légitimités chrétiennes. Représentations de l'espace et du temps dans l'Espagne médiévale (IX^e-XIII^e siècle)*, Cahiers de Linguistique et de civilisation hispaniques médiévales, annexe 15, Madrid: Casa de Velázquez, 2003. Una aproximación más reciente y cercana a nuestros planteamientos temáticos en Martin Nejedlý y Jaroslav Svátek (dirs.): *Histoires et mémoires des croisades à la fin du Moyen Âge*, Toulouse: Presses universitaires du Midi, 2015.

² HAR2016-74968-P.

inapreciable apoyo de la Universidad de Extremadura, unas jornadas internacionales en las que pudimos reunir una veintena de investigadores de muy diversas procedencias. Todos ellos, integrantes de nuestro proyecto o especialistas invitados de fuera del mismo, fuimos capaces de conformar un auténtico foro de intercambio de ideas y fructíferos debates, cuyo resultado, en forma de libro, es el que ahora tienen entre sus manos.

La extraordinaria complejidad del tema y la riqueza de las aportaciones que hemos podido reunir nos han aconsejado organizar la estructura del presente volumen en siete secciones; cada una de ellas representa una perspectiva de aproximación al problema de la memoria de la guerra santa peninsular y de las fuentes que sirvieron para construirla. En cualquier caso, esa memoria de alguna manera comienza por la acuñación de ideologías capaces de sustentar, legitimándola, aquella confrontación a la que hace referencia.

Por todo ello nos ha parecido oportuno comenzar las páginas de este volumen con una primera sección consagrada a la ideología reconquistadora. En ella dos estudios de muy diferente naturaleza nos ayudan a comprender cómo una idea, la de la «reconquista», se erige en motor de relectura histórica convertida en memoria. Nos ayuda, efectivamente, volver, como hace Alexander Bronisch, sobre los textos fundacionales del mito de Covadonga y los problemas e interrogantes que siguen planteando, pero desde otra perspectiva muy distinta. Nos ayuda también la construcción del relato pontificio acerca de unos acontecimientos idealizados que apelan a una paradisiaca Hispania cristiana anterior a la conquista islámica, presentada con los trazos más sombríos, tal y como se desprende del texto de Carlos de Ayala.

La segunda sección se centra en lo que fue la elaboración de una memoria cronística de la guerra santa. En esa elaboración, fue la Biblia, como arsenal discursivo, la gran fuente a la que acudieron una y otra vez los ideólogos de la guerra santa en todo el Occidente medieval, según vemos en el trabajo de Alejandro Rodríguez de la Peña. Y en este sentido, obviamente, fue la península ibérica, después del Oriente cruzado, el escenario privilegiado para la elaboración de un relato generador de memoria. Lo viene a subrayar Lucas Villegas-Artiz a partir del interés cronístico que concitó más allá de los Pirineos la pugna que se desarrollaba en tierras ibéricas entre cristianos y musulmanes. Incluso, en ocasiones, la intensidad de los recursos discursivos pudo ser mayor en estos casos que la que podemos observar en algunas fuentes de origen hispánico, como la conocida *Historia Roderici*, la primera biografía de El Cid Campeador, en la que, como demuestra David Porrinas, el autor sabe discriminar la intensidad de su narrativa dependiendo del origen ibérico o africano, del enemigo enfrentado al héroe castellano.

Los registros literarios, muy próximos a los cronistas, tienen, no obstante, su especificidad, lo que nos ha llevado a diseñar una tercera sección dentro del presente volumen en la que nos acercamos a su particular perspectiva acerca del problema de la guerra santa. No podía faltar en este muestreo la figura de Lucas de Tuy y la percepción de lo que representan el islam y los musulmanes para la conciencia cristiana a través de la mayor colección latina de los milagros de San Isidoro que se nos ha conservado y ha estudiado Patrick Henriët. Dentro de este registro literario también interesa de modo muy particular la visión comparada con la perspectiva extrapeninsular, y, sin duda, los cantares de gesta de origen franco, concretamente los del llamado «ciclo narbonense», pueden ser un indicador muy significativo, tal y como demuestra la aportación de Francisco García Fitz. Pero si de comparar se trata, la perspectiva cronológica en el interior de la propia península ibérica permite contemplar la memoria del pasado desde nuevas coordenadas culturales, y esto es precisamente lo que nos ofrece, desde el ambiente renacentista de la Castilla de mediados del siglo xv, el *Libro de las Genealogías de los Reyes de España*, del obispo burgalés Alonso de Cartagena, que ha analizado Martín Ríos Saloma para llegar a una conclusión: la reactualización del mito de la pérdida y restauración de España como elemento justificador de la preeminencia castellana sobre el resto de la península.

La cuarta sección del libro está consagrada a la memoria islámica de la guerra. Al-Ándalus es la razón de ser de la memoria justificativa del pasado y del presente bélico de los cristianos, pero desde la perspectiva andalusí la guerra, convenientemente idealizada, es también memoria legitimadora. Lo fue, desde luego, para los responsables de los reinos de taifas, en cuyo análisis se ha detenido Eva Lapiedra, como ponen de manifiesto de modo muy particular las famosas «memorias» del emir 'Abd Allāh, un relato selectivo del pasado que permite hacer más asimilable la cruel realidad del presente. Las grandes victorias del islam peninsular son claros hitos de memoria referencial, como ha estudiado Javier Albarrán. Lo fue Zalaca, la decisiva batalla en la que los almorávides «salvaron» al-Ándalus, y lo fue también Alarcos, donde los almohades fueron capaces de humillar a la poderosa Castilla. Pero si algo nos muestra la memoria es que es selectiva y capaz de resignificar los contenidos de su inevitable idealización. El ejemplo de Zalaca lo evidencia y lo hace desde el período medieval hasta nuestros días. Dentro de esta sección, Alejandro García Sanjuán presenta un último ejemplo de recreación de memoria, focalizado en este caso en la obra de un ulema andalusí, al-Qurṭubī, que sufrió en primera persona los efectos del avance conquistador cristiano del siglo XIII. Su mirada retrospectiva, llena de amargura y pesimismo, se revuelve contra la sociedad de su tiempo, capaz de haber creado con su división el caldo de cultivo necesario para su

derrota. Obviamente no es solo una especificidad musulmana el hecho de que una justificación moral y religiosa —el pecado de la *fitna* o división— se convierta en la explicación de un pasado de derrota.

En el tema que abordamos, las órdenes militares y los testimonios de su memoria historiográfica no podían quedar marginados, y constituyen la quinta sección de esta obra. Esos testimonios, cuando son creados por las propias órdenes militares, como nos recuerda el texto de J. Santiago Palacios, tienen el valor añadido de la autocomplacencia legitimadora y, por supuesto, no escatiman medios discursivos a la hora de subrayar la vocación de servicio a la cristiandad que, desde sus orígenes, ha marcado la disciplinada actividad de sus *freires*. La memoria historiográfica de las órdenes militares se construye también a partir de crónicas y relatos más o menos afines a la corte. En este caso, y aunque la dedicación a la guerra santa siga siendo argumento de primer orden, es fácil que afloren otros temas que, en ocasiones, pueden ensombrecer al menos aparentemente la vocación inicial de los *freires*. Lo demuestra con claridad Carlos Barquero en relación con las crónicas medievales castellanas y sus alusiones a la orden de San Juan. En cualquier caso, el factor idealizador de la memoria actúa con eficacia a través de testimonios cronísticos que, en ocasiones, focalizan su atención en *freires* de especial relevancia en contexto de guerra santa. El caso del maestre santiaguista de origen portugués Paio Peres Correia puede ser un buen ejemplo, pero es cierto que solo una datación ajustada de aquellos testimonios —problema de extraordinaria complejidad, abordado por Luís Filipe Oliveira— nos da las claves necesarias para analizar los correspondientes procesos de construcción de memoria. Una posibilidad más nos la proporciona la mirada contemporánea del responsable último de una orden, que desde la cúspide de su poder, en este caso, situado fuera de la península, intenta desvelar las claves de la guerra santa que se produce en ella. Lo vemos con claridad en los testimonios directos o indirectos dejados sobre el particular por el gran maestre del Temple Jacques de Molay, que Philippe Josserand rescata y analiza.

Pero obviamente no hay memoria sin los símbolos y realidades que nos legan los testimonios materiales. A ello dedicamos la sexta sección del libro. Un ejemplo muy concreto y al mismo tiempo muy significativo es el de la portada meridional de la iglesia de Santa María de Carrión de los Condes, cuyo programa iconográfico, más allá de interpretaciones tradicionales, nos puede llevar a la recreación memorial de toda una narrativa sobre la guerra santa peninsular, según la interpretación de Laura Fernández. Junto a la iconografía, y a veces en conjunción con ella, la epigrafía es otra manifestación especialmente locuaz para la preservación de la memoria del tema que nos ocupa, y así lo ponen de mani-

fiesto las inscripciones funerarias, fundacionales y conmemorativas relacionadas con las órdenes militares portuguesas entre los siglos XII y XIV, bien conocidas por Isabel Cristina Fernandes. Y también en relación con las órdenes militares resultan de extraordinario interés para los procesos de construcción de memoria las pocas reliquias que, de los propios *freires*, se tuvieron por tales. Un papel destacado corresponde en este sentido a las de los «mártires de Calatrava» y el culto generado en torno a ellas, un culto que la complejidad de las circunstancias obligó a asociar sucesivamente a varios lugares, como vemos en el texto de Enrique Daza, y que, en cualquier caso, sirvió de manera eficaz para labrar la identidad vocacional de la orden.

Cerraremos el volumen con una última sección sobre guerra santa y testimonios de fe. En ella se analizan dos temas necesariamente asociados a esta dimensión testimonial. Lo es, desde luego, el de la memoria litúrgica centrada en la batalla de Las Navas, del que se ocupa Martín Alvira, y que dio lugar a una festividad de renombre, la del Triunfo de la Santa Cruz, todavía viva hasta fechas relativamente recientes. Y es también manifestación de testimonios de fe la penitencia asociada al *iter Hierosolimitano*, de la que nos da cuenta Nikolas Jaspert, a partir de los expresivos testamentos de los fieles que decidían acometer un peregrinaje, armado o meramente devocional, vinculado como pocos a la memoria de la fe cristiana.

Por supuesto no queremos finalizar esta presentación sin dejar constancia de los agradecimientos a todas aquellas personas e instituciones que han hecho posible la materialización en forma de libro de esta iniciativa académica. En primer lugar, naturalmente, a todos y cada uno de los autores que, mediante sus fundamentadas propuestas, fruto de trabajo personal, pero también de los intensos debates que jalonaron las jornadas internacionales de Cáceres, han dado lugar al contenido de este volumen. Agradecimiento también al ministerio español de Economía y Competitividad que, a través de su Plan Nacional de Investigación, soporta el esfuerzo financiero del proyecto «Violencia religiosa en la Edad Media peninsular: guerra, discurso apologético y relato historiográfico (siglos x-xv)» [HAR2016-74968-P]. A la Universidad de Extremadura, a su Facultad de Filosofía y Letras, a su Departamento de Historia y específicamente al grupo de investigación «Retórica, Historiografía y Estudios Textuales» [Junta de Extremadura, GR18017], que colaboraron en la financiación de las actividades y nos acogieron durante el desarrollo de las jornadas. Por supuesto también a la Fundación Iberdrola, que nos permitió desarrollar una de las jornadas de trabajo en su sede de la Conventual de San Benito de Alcántara, así como a la Unión Europea, que colaboró económicamente a través del Fondo Europeo de Desarrollo Local. Y, por último, a la Universidad Autónoma

de Madrid, a su Facultad de Filosofía y Letras y a su Vicerrectorado de Relaciones Institucionales, Responsabilidad Social y Cultura, que igualmente facilitaron, una vez más, las actividades que han hecho posible la confección de este libro, y para cuya edición, desde un primer momento, hemos contado con el respaldo y la gran profesionalidad de la Editorial Trea, a la que también agradecemos muy particularmente que haya hecho realidad todo este importante proyecto colectivo. A todos ellos, nuestro más profundo reconocimiento.

CARLOS DE AYALA
FRANCISCO GARCÍA FITZ
J. SANTIAGO PALACIOS